

Capítulo Tres

El Suicidio de Santa Elena (1991 -1993)

El FRSE estatal se terminará el 14/3/91, frente el galpón de Productos con la presencia de las cámaras de Canal 13 de Santa Fe de la Veracruz y la fervorosa locución de Martín B., en la conducción de los reportajes. Allí, ese día, el Pueblo de Santa Elena se abrirá las venas ante las cámaras de TV.

Preludio

Desde la que fuera mi oficina, en el edificio de Administración, estaba mirando por el enorme ventanal que daba al río. Un pequeño punto pardo rojizo se movía en la sabana verde que cubría el islote frente al muelle. Ese muelle en el que otrora atracaban los orgullosos buques de la empresa: el Santa Elena, el Nora, y la chata ganadera Portman.

El islote se había formado cuando aquellas bajantes pronunciadas del río que atribuimos a la falta de lluvias en el Paraguay, y (erróneamente) al llenado de la represa de Itaipú en Brasil. *(Itaipú se empezó a llenar en Octubre de 1982 y el islote se formó mucho antes)*

Apareció primero como una gran mancha amarilla de arena en el centro de la gran cancha de agua que se formaba frente al muelle. Después se cubrió de canutillos, alisos y sauces, y las subsiguientes crecidas ya no lo pudieron ocultar.

Alguien habría llevado alguna hacienda para engorde y ahora se paseaban despreocupadas por sus verdes pastizales.

Desde ese ventanal de la oficina que en época de los ingleses era una de las habitaciones de la llamada Casa de Huéspedes, podía ver también el muelle de madera dura, con su inútil y solitario guinche a vapor rodeado de también inútiles rieles que supieron transportar las producciones de la planta desde los depósitos hacia las bodegas de los buques que las llevarían al puerto de Buenos Aires.

Ahora, destruido y abandonado, sólo servía para dar soporte a las bombas que sacaban el agua del río y la elevaban hacia la gran planta de potabilización, en el otro extremo de la fábrica.

Afuera, frente al Galpón de Productos, donde se había armado el Palco, se estaba gestando el inicio de la agonía de la gran empresa que había dado vida y bienestar a todo un pueblo durante más de cien años.

El bullicio y la alegría de los concurrentes al acto se adecuaban a las expectativas que desde el palco les auguraban los disertantes.

El mentor del "Sígueme, no los voy a defraudar", y de la "Revolución productiva y el Salarioazo", intercambiaba sonrisas y elogios con los ejecutores del epílogo, mientras aseguraban de que "iban a faltar brazos" para atender las múltiples actividades que generaría la empresa, ahora en manos del hermano del coleccionista de cuadros, al que, por vía y esfuerzo de las gestiones de los ejecutivos del gobierno provincial, le acordaron subsidios, bajo la forma de créditos incobrables, por más de tres veces el

valor de lo que prometió pagar, en bonos devaluados de la deuda externa argentina, por los activos de la planta.

Estaba, desde esa oficina, mirando el río y escuchando los discursos y tenía la sensación de estar asistiendo a los últimos estertores de la más grande empresa frigorífica que haya tenido la provincia de Entre Ríos.

Y no podía entender, como, los entrerrianos (Santaelenenses, mejor dicho) pudieron destruir, por su cuenta y sin otra ayuda que sus propias convicciones, un emprendimiento tan desmesuradamente importante frente al resto de las actividades industriales de la provincia.

La prédica constante de algunos políticos que se propusieron destruir primero a la empresa privada que lo explotaba, para absorberlo como empresa estatal y la réplica posterior de los opositores (peronistas), para los que las privatizaciones, que estaba comenzando a llevar a cabo el Llanero de la Rioja, era la mejor alternativa para el país, fueron creando las condiciones para promover, negociados mediante, la reprivatización de la empresa.

La prensa (ingenuamente o no) no escatimó esfuerzos para hacerle creer a los entrerrianos que el Frigorífico Santa Elena era el **elefante blanco** del gobierno de Montiel y que su mantenimiento en la órbita estatal le estaba significando a los contribuyentes entrerrianos, fuertes erogaciones que no tenían por qué estar pagando de sus bolsillos.

Había por entonces un periodista Victoriense (Adrián Trucco), admirador de un rosarino (Evaristo Monti), que decía, todas las veces que podía, que Santa Elena le estaba costando al gobierno Provincial una enorme cantidad de dólares. Tan solo la cifra era una obscenidad.

Nunca supe de donde pudo haber sacado el dato, pero por lo que sabemos, Santa Elena nunca pudo haberle costado ese dinero a la Provincia, al menos no ingresó a su circuito económico, pero sí estamos seguros de que, desde que se reprivatizó, le ha costado a la Provincia, mucho más que eso.

Santa Elena le ha generado al Estado (Nacional y/o Provincial) mucho más ingresos de lo que la gente cree y mucho más de lo que la prensa conoció o haya difundido por falta de información adecuada o mala fe y que gran parte de esos ingresos, si no fueron a parar a las arcas provinciales ha sido sencillamente por inoperancia e ineficacia de los funcionarios provinciales que en lugar de ir contra la empresa generadora de bienes y puestos de trabajo debieron ir contra los entes recaudadores estatales que se quedaron con millones de dólares provenientes de las retenciones a la

exportación y las diferencias en el tipo de cambio que, como ningún frigorífico del país, pagaba la empresa entrerriana.

A mediados de los noventa los santafesinos pretendían que el estado nacional los coparticipe con los ingresos de las retenciones a las exportaciones del agro, entonces deducimos que no estábamos para nada equivocados cuando lo planteamos en 1988 en la Cámara de Senadores de la provincia (a donde habíamos sido llamados para rendir cuentas de nuestra gestión) y nadie se hizo eco ni le dio la menor importancia. (Diario La Nación 15/6/90)

Propondrían coparticipar las retenciones al agro

La propuesta la efectuarían hoy los gobernadores peronistas a Menem

SANTA FE (DyN).— Los gobernadores peronistas que se reunirán hoy en la Capital Federal podrían reclamar al Gobierno que se coparticipen los fondos provenientes de las retenciones agropecuarias a través de un sistema similar al de las regalías petroleras, trascendió ayer en medios allegados a la gobernación.

El gobernador de Santa Fe, Víctor Reviglio, es uno de los defensores de la idea y ya envió una carta al presidente Carlos Menem para solicitarle que se adopten medidas en ese sentido.

En la misiva, Reviglio señala a Menem que si se coparticiparan

los fondos de las retenciones al agro —actualmente van directamente a las arcas del Tesoro nacional—, se estaría respetando el espíritu del pacto federal firmado recientemente.

La meta de Reviglio, dijeron las fuentes, es conseguir que la idea sea adoptada hoy en el plenario de mandatarios justicialistas, que deliberarán a partir de las 14 en la Casa del Chubut.

Si esto ocurriera, los gobernadores llevarían el tema a la agenda de la próxima reunión que mantendrán con el presidente Menem, a quien consideran un defensor del federalismo.

Un informe (muy malicioso) hecho por una auditoría del Banco de Entre Ríos, era lapidario en sus conclusiones con referencia a la continuidad del FRSE, proponiendo alegremente que el punto de equilibrio de la empresa se situaba en una faena 22.568 cabezas mensuales, para una planta cuyo límite superior no superaba las 16.000 cabezas. Pero no hacía ninguna mención al hecho de que la empresa era deficitaria, no por falta de eficiencia operativa, sino porque aportaba más del 50 % de sus ingresos al estado nacional en la forma de Retenciones a la Exportación y tipo de cambio deprimido. En base a ello y a los descomunales intereses que ese banco (el Banco de Entre Ríos) cargó sobre la deuda financiera del

FRSE, se que quedó con el Ex FASA, **que valoraron en 1.4 millones de dólares** cuando, sólo las 14 Has en que estaba localizado en V. Alsina **valían TRES veces más**. Y nadie del gobierno provincial movió un dedo para defender los intereses del FRSE.

(La empresas inmobiliarias calculan que hoy en día, el m2 en Valentín Alsina se cotiza en 250 dólares, y a ese terreno que tenía 140000 m2, lo estaban valuando en 10 dólares el metro cuadrado).

Los restos de lo que fuera el FRSE SA (ahora en liquidación) seguiría funcionando en una precaria locación frente a los corrales, que llamábamos Casa 14, para culminar las gestiones administrativas que habían quedado pendientes.

Los que habíamos tenido residencia en el Barrio Sur y movilidad provista por la fábrica debimos entregar nuestras viviendas y los autos a la nueva empresa que se haría cargo de la explotación en las condiciones de mínimo riesgo en la que se la habían adjudicado.

Terminada nuestra gestión remanente nos iríamos con la frente marchita a buscar otros horizontes para ejercer nuestra actividad.

Detrás dejábamos una empresa en marcha y pujante, reducida a una unidad de lucro a la que se asistiría con grandes sumas de dinero para que pudiera seguir operando, ahora sí, a plena pérdida. Una pérdida que no asumiría el adjudicatario sino el erario público, gracias a los brillantes oficios de los funcionarios que entregaron el destino de un pueblo a una banda de audaces aventureros.

Reproducción de un diálogo televisivo entre Martín Bustamante y el aventurero, recogido el día de la entrega:

Constantini: Venimos a invertir a esta provincia.

M.B.: ¿Capitales argentinos?

Constantini: Capitales argentinos, si señor.

MB.: Como ciudadano argentino, siento que tenemos que agradecerle que haya aceptado este desafío.

Constantini: Para nosotros no es la primera vez. Y lo vamos a sacar adelante.

Desde el palco, en su discurso en el acto de entrega, decía premonitoriamente Daniel Rossi:

Hubo piedras en el camino. Actitudes...

Pero creo que esta mañana, catorce de marzo, en este pueblo, en esta provincia, va a quedar sentada y grabada como una fecha para el recuerdo de nuestros hijos y de nuestros nietos.

Y recibía el caluroso aplauso de su pueblo.

Forzando la privatización

Es de suponer que la idea de privatizar Santa Elena pudo haber tenido objetivos bienintencionados, pero estaban basados en presunciones erróneas, que venían potenciadas por extraños intereses de difícil interpretación.

Entendiendo que a muchos sectores de la producción y de la política no les resultaba agradable la estatización practicada por Montiel, y después, atribuyendo pérdidas astronómicas a la planta e ineficiencia a los directivos, forzaron por vía del infundio las condiciones para que el candidato peronista se comprometiera a reprivatizar la empresa.

Estaba claro que a Busti el compromiso de campaña le resultó ineludible, porque además, le decían (especialmente desde Banco de ER), que la planta le generaba egresos insoportables para el presupuesto Provincial y reducción de la cartera prestable del banco toda vez que tenían que ir en auxilio financiero de ella.

Debe haber estado convencido porque después (refiriéndose a Constantini) diría que la propuesta “es seria” y que ahora el contribuyente entrerriano sabrá que “nunca más la planta frigorífica volverá a manos del Estado” y no soportará la pesada carga de un millón de dólares mensuales por el déficit, ni tampoco los 60 millones de dólares por la deuda con el BER y el BANADE”; con la privatización se garantizará la fuente de trabajo y la continuidad frigorífica”.

Si uno cree que los probables objetivos se hayan basado en las siguientes premisas:

- a) Eliminar una pesada carga para las arcas provinciales a causa de una sangría interminable de subsidios que exigía la ineficiencia del FRSE.
- b) Devolver al Banco de Entre Ríos su capacidad de prestar auxilio financiero a la producción provincial.
- c) Preservar la más importante fuente de trabajo del pueblo de S. Elena.
- d) Cancelar todas las deudas del FRSE, liberando al BER y a la Provincia de antiguos compromisos con el Banade y el Central, originados por el FRSE.
- e) Mantener la planta operativa, conducida con idoneidad, actualizada tecnológicamente, y provista de equipamiento mas adecuado al mercado internacional que el supuestamente obsoleto en que basaba su precaria producción actual.

Tal vez podría entender la desesperación con que el PE avanzó en su proyecto de privatizarla sea como sea.

Pero ocurre que ninguna de aquellas premisas tenía el menor sustento.

Ya hemos demostrado más atrás, que en los casi siete años que el FRSE operó como empresa de la provincia, jamás utilizó ni necesitó otro auxilio que el financiero de las prefinanciaciones que se cancelaban automáticamente con el cobro de las cartas de crédito producidas por sus propios embarques.

Si el BER tenía dificultades para atender con préstamos su cartera de clientes no era por causa de los créditos garantizados que otorgaba al FRSE, sino debido a los préstamos incobrables que hacía a privados privilegiados que jamás los devolvieron como quedó demostrado en 1994 cuando Moine lo privatizó contra entrega de 15,1 Millones de dólares que no sirvieron ni para atenuar la deuda de 264 millones dólares que arrastraba por causa de esos préstamos (que obviamente no le hicieron al FRSE), y que debió absorber el estado Provincial..

El FRSE operaba con una dotación que podía oscilar entre los 2000 y 2200 operarios, escrupulosamente asignados a tareas indispensables. En varias oportunidades hemos demostrado que con la reducción (impuesta) de dotaciones en lugar de obtener una disminución de los costos, se lograban reducciones de ingresos por falta de aprovechamiento de sub-productos. De modo que la apreciación de que el personal era excesivo, fue sólo una maniobra del adjudicatario para absorber menos mano de obra que la necesaria, eliminado puestos de trabajo y trasladando el agregado de valor de elaboración local a las otras plantas del complejo Huancaayo, fuera de Santa Elena.

La venta de los activos del FRSE no produjo los ingresos suficientes para atender las antiguas deudas con el Banade, el Central y el BER, por lo que debieron ser afrontadas por el estado provincial.

La supuesta conducción profesional de los adjudicatarios, en apenas 18 meses de labor no logró ni siquiera igualar las peores performances de la conducción provinciana de la anterior gestión. De modo tal que abrumados por su incapacidad para mejorarla, luego de sucesivos pedidos de auxilio financiero (que a ellos no les negaron), abandonaron el barco y lo dejaron a la deriva.